

LAS LUCHAS DEL PASADO, SUS PROTAGONISTAS, NOSOTROS Y NOSOTRAS

CECILIA SUAU Y CARLOS JULIO SÁNCHEZ
Movimiento Campesino de Córdoba

W E N C E S L A O


Wenceslao Pedernera nació en Los Jagüeles (San Luis) en 1936. Fue obrero en canteras de cal y luego trabajó en una finca, en Mendoza. Allí se casó con Coca y tuvieron tres hijas. Fue vocero de los trabajadores en sus reclamos laborales. Formó parte del Movimiento Rural de Acción Católica.

En 1972 participó de los cursos que el movimiento organizó en La Rioja.

En 1973 Wenceslao, Coca y sus hijas se instalaron en Anguinán y después en Sañogasta.

Trabajando en la parcela "La Buena Estrella" fundaron una cooperativa de trabajadores.

Era una experiencia del Dios que ofrece la tierra a los seres humanos para hacer la justicia y la fraternidad. La fe se hacía vida en el trabajo cotidiano.





“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece, así, como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas.”

Este texto de Rodolfo Walsh es muy clarito acerca de por qué los sectores populares debemos cultivar la memoria de las luchas pasadas y de sus protagonistas. El **Movimiento campesino de Córdoba** nació a fines de los noventa, pero se reconoce heredero de las luchas populares de

liberación de toda la historia. No dejamos que se pierda la experiencia colectiva de la Pastoral de Enrique Angelelli y la lección de vida, trabajo y alegría de Wenceslao, su familia, sus compañeros y compañeras. Una de las lecciones es lo complejo de la práctica de liberación y las poderosas fuerzas que se le oponen. Fuerzas que usan la legalidad cuando les favorece, pero que no dudan en pisotearla si no está de su lado.

Walter Benjamin escribió: “Ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si este vence, y no ha dejado de vencer”.¹

¹ BENJAMIN W. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos; (Tesis VI)*; Edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría; UACM, México, 2008, p. 40.

Wenceslao, como buen campesino, no fue un hombre de mucho discurso ni de muchos escritos. Fue hombre de acción. No dejó ninguna justificación de su práctica más que la práctica misma, y su cuerpo acribillado como firma. A Wenceslao, como a tantos otros y otras, no sólo les quitaron la vida. Tampoco los dejan en paz de muertos. “Algo habrán hecho”, “terroristas”, “quieren destruir nuestros valores tradicionales con ideologías foráneas”; “vagos que esperan todo del estado”...son algunas de las frases con que se ha colonizado el sentido común para justificar la opresión, condenar a las personas que luchan contra ella y clausurar los intentos en el futuro. Por eso el imperativo de la lucha popular y de vencer, hoy sigue vigente. No sólo para mejorar el presente y hacer un futuro mejor, sino para que nuestros muertos y muertas dejen de sufrir calumnias y ninguneos y puedan estar en paz.

Para los y las creyentes, Wenceslao nos recuerda que el Evangelio es un regalo, una responsabilidad y un riesgo. El carácter gratuito del Evangelio golpea con fuerza nuestra sociedad y nuestra iglesia meritocrática. El Evangelio es de los pobres porque sí, porque así lo practicó y lo dijo Jesús, independientemente de la moral de esos y esas pobres. Los y las creyentes no tenemos en el Evangelio un privilegio, o un camino de salvación - de humanización- distinto, más seguro,

que el del resto de los mortales.

El amor es el único camino de humanización para todo ser humano. La inmensa responsabilidad de los y las creyentes es seguirlo al modo de Jesús, junto a mucha otra gente que no sigue el modo de Jesús, para transformar este sistema. Y seguir el camino del amor al modo de Jesús implica el riesgo de terminar como Él, como Wenceslao, como Marta González. No necesariamente, pero el riesgo está.

Y una cosita más, los mártires riojanos nos muestran que ser cristianos y cristianas no tiene por qué significar ser conservadores y conservadoras.

Por último. Wenceslao y sus compañeros y compañeras no lograron la reforma agraria. Nosotros y nosotras tampoco, en eso andamos, todavía. Parece que el enemigo no ha dejado de vencer, como dice Benjamin. Pero no del todo. Nos recuperamos de las derrotas y volvemos, y damos nuevos pasos, iniciamos nuevos procesos, creamos nuevos movimientos, sumamos nuevos sectores sociales olvidados, silenciados, invisibles, y nos sumamos a ellos; crecemos en conciencia, entendemos mejor las cosas, aprendemos de los errores, mejoramos los triunfos, nos equipamos para nuevos desafíos.